

Después del  
**TERREMOTO**  
Fotos de Lucía Teresa Solano y Margarita Restrepo,  
Enviadas Especiales.

## "No nos podemos quedar caídos"

Dramáticos testimonios de sobrevivientes

Por Margarita Restrepo y Lucía Teresa Solano, enviadas especiales

CIUDAD DE MEXICO. La muerte les ganó la partida porque contó con fenómeno natural como aliado. El equipo perdedor, por 24 horas, permanece en la gramilla del estadio de béisbol del Seguro Social. Medio envueltos, en bolsas de polietileno, sobre hielo, y mostrando un alto grado de descomposición. No son muchas las víctimas que llevan a este lugar, pero si son, ellas, muestra irrefutable de las secuelas de una tragedia que enlutó a cientos de familias mexicanas.

Largas colas de parientes y amigos permanecen a la expectativa... No derraman lágrimas porque sus ojos están cansados de llorar y de ver el edificio, la casa, el centro asistencial donde quedaron atrapados los suyos. Los que pudieron salvarse de la tragedia, van de un sitio a otro a observar cadáveres. Quieren rendir un último tributo a la madre, al padre, al hermano, al amigo. Para ellos, cualquier tumba no es igual y no quieren que sus conocidos se pierdan en el anonimato de las fosas comunes.

Y el estadio de béisbol es uno de los escenarios seleccionados para la dolorosa misión de albergar a los muertos.

Primero, hay que hacer fila por unos minutos. Más tarde, se les permite el acceso. Averiguan por los suyos, y emprenden un luctuoso recorrido alrededor de las carpas que protegen a los muertos del sol.

Entran y salen ambulancias. Las sirenas impiden olvidar, así sea por un segundo, el dolor. El ambiente está impregnado de formol pero éste no logra combatir el olor a muerte.

### ESPERA SIN FIN

"Vine a preguntar por una bebita recién nacida. Es mi nieta, estaba en el Hospital General. Nació el 16 de septiembre, a las 11 y 30 de la noche. La mamá estaba en casa, porque le habían dado de alta". Así hablaba una mujer de unos 50 años, acorralada y con muestras de cansancio por una larga espera que no llega a su fin.

"Mi hermano estaba enfermo en el Hospital Juárez. Lo atendían en el segundo piso y quedó sepultado. Fui a otro deportivo y había nada más 25 personas... pasé por aquí a ver".

"Busco a mi esposo. El estaba trabajando en el piso once del Hospital Juárez. No sabemos nada. Solamente que el Ejército estuvo buscando los cadáveres pero ya no permiten su identificación. No nos dan razón de nada. Ahorita vengo de ahí y nos están aventando para afuera". "Sacan a los difuntos directamente de la ambulancia. ¿A dónde van? Quién sabe", afirma una mujer, madre de dos niños, vestida de enfermera. Testimonios y protagonistas de una situación que se prolonga por las dificultades para remover escombros.

Escenas que se repiten en cada uno de los sitios donde se "exhiben" los cadáveres para su reconocimiento.

En los parques, en las zonas verdes, o en mitad de las calles, se concentran los que tienen la soledad por compañía y la nada por herencia. "Vivía en el edificio León, una de las molas de apartamentos que se derrumbó en el sector de Tlatelolco. Nosotros salimos a trabajar temprano ese día. Tengo cuatro víctimas y no nos han reportado nada más hasta ahorita. En total, éramos 16. Estamos 8. Sabemos de 4 que ya los sepultamos: papá, mi mamá y dos hermanos, los principales. Estamos viviendo de lo que otros nos han traído, de los mismos inquilinos, dice un hombre que habita una casa que tiene por techo trapos y plásticos y que levantó en la plaza de Las Tres Culturas, en una de las áreas más afectadas por el terremoto. Historias que se repiten. Recuerdos imborrables de quienes perdieron en unos segundos lo que habían conseguido con años de trabajo.

Damnificados que, en muchos casos, no se trasladan a los albergues porque guardan la esperanza de recuperar documentos o pertenencias a medida que avanzan las labores de rescate.

### TRISTEZA

Ciudad de México está triste. Ni siquiera el sol se atreve a salir para brindar algo de calor, por temor o por colaborar con quie-

nes llevan varios días trabajando en los sitios de desastre.

Cada día aumenta el área acordonada. Cada hora incrementa las restricciones al tráfico y el temor se acrecienta. Las edificaciones destruidas en su totalidad y en las cuales se teme que no haya sobrevivientes, expiden malos olores, intensificados por las fumigaciones para evitar que las ratas y las moscas propaguen enfermedades y contagios.

La colaboración de la gran mayoría de las personas que no sufrieron en su persona o en sus bienes ningún daño, no cesa. Por el contrario, aumentan los voluntarios para todas las tareas. En las diferentes concentraciones hay alimentos y drogas y los puestos de vacunación contra el tétanos se ubican en las áreas de mayor concentración de personas.

Enfermeras y médicos advierten de la necesidad de prevenir. Todos tratan de infundir ánimo a todos "porque no nos podemos quedar caídos. Hay que seguir".

Minuto a minuto se intensifican los mensajes de aliento y las voces que piden un retorno a la normalidad, a la vida de siempre. El objetivo no es fácil "porque no podemos cantar cuando sentimos luto en el alma y congoja en nuestros corazones. Los muertos son nuestros hermanos". Los tres días de duelo, que se decretaron, continúan. Las escuelas que debían reanudar sus actividades este lunes, se aplazaron para el miércoles. Algunos sectores continúan sin suministro de agua y desprovistos del servicio de energía.

Medianoche. El silencio es interrumpido, de pronto, por las sirenas de las ambulancias y detrás de las puertas de apartamentos y casas, se esconde el temor. La incertidumbre está presente en los habitantes de Ciudad de México, se horrorizan al pensar en la posibilidad de nuevos temblores.

Hombres y mujeres, reparten agua bendita a sus hermanos. Se echan unas gotas en las manos, se humedecen la cara y el cabello. Las oraciones no cesan.

La pena de la tragedia los mantiene alejados, en estos momentos, de la elevada deuda externa, de la maratón que se debió correr el domingo, de la imagen que algunos quieren ganar, amparados en el dolor de muchos, a pesar del afán de dirigentes que quieren restablecer a un pueblo abatido, hablándole de la prioridad de llevar a cabo el Mundial.

### Completa ruina

Así quedaron muchos edificios y locales de Ciudad de México. En completa ruina. Muebles, electrodomésticos, ropas de vestuario y abrigo, cortinas, puertas y ventanas e instalaciones eléctricas y de gas, grifos de agua, se convirtieron en segundos en verdadera chatarra.

por la desaparición de un pariente. Siguen comprando flores en el mercado del área de Jamaica. Y en sus puestos de trabajo y atención al público, con dos o tres horas de sueño al día, conservan la paciencia para explicar y escuchar.

### HORAS DE ANGUSTIA

Cada hora que transcurre disminuyen las posibilidades de vida de quienes han quedado atrapados. Y también cada hora ofrece un poco más de claridad acerca de la verdadera dimensión del problema que enfrenta la ciudad. Las cifras aún se mantienen en el terreno de datos parciales o especulaciones.

Y tras el problema se ha movilizó la colaboración de más de 16 países y alrededor de 40 aviones cargados con alimentos, medicinas y plasma. Pero se necesita plata, más atención médica, maquinaria pesada y algunos equipos de rescate.

Después del impacto de una imagen dantesca y dolorosa en sus primeros días, se asienta en la memoria el drama y se agudiza la incertidumbre frente a los recursos para superar.

México D.F. Un alto porcentaje de la ciudad no ha sido afectado pero su corazón, la zona central, está herido de muerte. En especial el área construida sobre lo que fuera una laguna, oficinas, comercio, hoteles, fábricas de confección y algunas áreas de vivienda.

Dificultades en las comunicaciones con el exterior y con la provincia, que nadie puede precisar cuándo terminarán. Alrededor de 400 edificios derrumbados y más por caer. Familias que tienen que resistir a la intemperie, acudir a albergues o a casas que ya no tienen fronteras ni títulos de propiedad privada.

Se hacen recomendaciones, en carteles, por parlantes, por los medios de comunicación, para evitar problemas de salud o nuevas tragedias: circule, colabore, quédese en su casa, no se acerque a las zonas afectadas, hierva el agua al menos durante quince minutos, tápese la nariz, estamos fumigando, no haga caso a los rumores ni a las noticias sensacionalistas sobre posibles epidemias.

### SOLIDARIDAD

Se necesitan mantas, biberones, succionadores, leche en polvo, en el albergue de... avisamos a los interesados que tenemos disponibles mantas. El que quiera enviar razones a sus familiares puede comunicarse con el teléfono... radioaficionado ofrece sus servicios. Han pasado 120 horas y la comunidad, en bloque, trabaja como hormigas, busca argumentos para venderse a sí misma calma y evitar alarma. Hoy, en la capital de México, un taxista desconocido puede sorprenderlo —después de escuchar que usted ha quedado sin casa— con una carrera gratuita. Hoy, México, alguien toca a su ventana para ofrecerle atención en su clínica. El bus y el teléfono le prestan el mismo servicio de ayer pero sin cobrarle. Se borran los posesivos y la urbe se convierte en un imperio de voluntarios.

Primero lo primero: la vida. Hoy, la brigada de los perros de la esperanza sigue rastreando.

### Todo destruido

En sectores como éste, quedó todo destruido. Paredes y muros de edificios y locales comerciales, empezaron a ser demolidos. Mercaderías, enseres y utensilios, quedaron inservibles. Buena parte de la populosa Ciudad de México tendrá que ser reconstruida.

algunos daños. El enorme mural, "México a través de los siglos, que se extiende por la escalera principal del edificio, fue quebrado por el terremoto.

Un sector del mural de 12 paneles, "La leyenda de Quetzacoatl", presenta tres extensas rajaduras. Los otros paneles, todos pintados por Diego Rivera entre 1929 y 1935, tienen ligeras rajaduras.

Por otra parte, la Torre Latinoamericana, de 44 pisos, sólo sufrió daños menores.

# Los perros de la esperanza

Canes de diferentes razas y "nacionalidades" refuerzan las labores de rescate

Por Margarita Restrepo y Lucía Teresa Solano  
Enviadas especiales de El Colombiano

CIUDAD DE MEXICO. Y al caído, levantadlo. 120 horas después del terremoto cada pequeña bandera que se clave en los escombros es una señal de vida. Alsacianos, labradores, perros de diferentes razas y nacionalidades refuerzan la confianza de rescatar sobrevivientes en los derrumbes de los edificios de algunas áreas de la capital mexicana.

Han venido de Suiza, Francia, Estados Unidos, Alemania e Israel, a empujar los ánimos de una ciudad que tiene diez perros por habitante, pero ninguno de ellos con el valor que, en las actuales circunstancias, sus parientes extranjeros tienen.

Vinieron aviones cargados de... los perros de la esperanza. Animales que iniciaron su entrenamiento con el compromiso de encontrar a su amo. Animales que, hoy, en México, y en la primera misión en Latinoamérica, tienen la obligación de responder a los anhelos del pueblo mexicano: los queremos vivos y ya. Son nuestros hermanos.

Los perros de la esperanza no son perros cualquiera. Traen consigo, desde sus países, su propio mecate —enlatado, concentrado y digerido—. Están alojados, como una excepción y dentro de un régimen de emergencia, en un hotel de lujo. Entrenados, pero nunca forzados para rastrear personas en casos de tragedias, en los bosques o en los escombros. Tienen dos, tres o más años de experiencia. Ladran cuando encuentran vida. Y el diagnóstico de un primer perro siempre debe ser reconfirmado por otro. Una bandera queda como prueba.

### CON FIAMBRE

Uniformes, botas, instrucciones, herramientas, y una jornada que, para perro y amo, no se sabe cuándo termina. Llevan fiambre y pueden dormir cerca de las áreas de rescate.

Los suizos encontraron seis, los franceses ocho, los alemanes cuatro. Esta mañana se oía la voz y los gemidos de una señora en un ascensor... las brigadas de rescate combaten la terrible sensación de impotencia que despiertan el hierro y los bloques de cemento. Y seguirán haciéndolo hasta finales del mes, quizá más, porque a la fe en este país, nadie quiere ponerle límite, en el mes patrio, pocos días después de cumplirse un nuevo aniversario del grito de independencia, semanas antes de recordar a las víctimas que dejó una terrible explosión de gas, en noviembre del año pasado.

Con sus 18 millones de habitantes, 5 días después del terremoto, la capital mexicana parece que apenas iniciara su larga tarea de recuperación.

Sufren pero no se desgarran. Y tras las expresiones de unos rostros que no tienen por qué sonreír y tampoco pueden comprender, esconden una resistencia y una calma insólita. Tienen el valor de contestar con un gracias al del puesto de información que con un no está en la lista de muertos, les prolonga las horas de incertidumbre



# Intactas joyas arqueológicas

MEXICO, (AP). Los tesoros culturales y monumentos que se levantan en esta ciudad, símbolos de la presencia del hombre durante siglos, quedaron ilesos en su mayoría o con escasos daños algunos a raíz de dos fuertes terremotos que arrasaron gran parte de la capital mexicana.

Las pirámides de Teotihuacán, 8 kilómetros al norte de la ciudad, quedaron ilesas por los dos terremotos del jueves y viernes que causaron el desplome de decenas de edificios y

la muerte de muchas personas. Las pirámides fueron erguidas por una civilización ya desaparecida, que floreció en el valle central de México entre los años 300 a 900 D.C.

### COLECCIONES

El Museo Nacional de Antropología de la ciudad capital, que contiene una de las mejores colecciones de artefactos precolombinos también emergió ileso de los sismos.

Entre los otros edificios que

salieron ilesos están la catedral de México y el cercano Templo Mayor Azteca y el Palacio de Bellas Artes, frente al Parque de La Alameda, en el centro de la capital, también quedó ileso. Bellas Artes es sede de un museo de arte y un teatro.

En el afamado Zócalo, la plaza principal, los edificios seguían en pie notándose escaso daño si alguno.

Sin embargo, el Palacio Nacional, donde tienen sus despachos la Presidencia y algunos Ministerios, presentaba



### Demolición

Después de remover los escombros en busca de víctimas del terremoto, se dio comienzo a la demolición de edificios.